

Del cerro Panteón al cerro Bellavista



Resumen: Un recorrido interesante con sorpresas. Entre los principales sitios históricos se incluyen el Cementerio de Disidentes, el cerro San Juan de Dios, el cerro Yungay, el pasaje Edén y el cerro Bellavista.

Tiempo Estimado de Recorrido: Aproximadamente 2 horas.

Cómo Llegar: Tome un colectivo o una micro desde la plazuela Ecuador hasta la ex cárcel.

Grado de Dificultad: Cuidado, es un recorrido extenuante con muchas subidas, ideal para excursionistas urbanos con un profundo espíritu de aventura. ¡Débiles ni pensarlo!

Infraestructura Turística: No hay mucho donde comer al inicio, pero encontrará una buena cantidad de pubs y fuentes de soda en la plazuela Ecuador, cuando lleve recorridos cerca de dos tercios del circuito. Tal vez le apetezca desviarse una cuadra hasta el histórico Hamburgo o bien aguantar otros 30 minutos hasta terminar el recorrido, donde encontrará el campus de la Fundación Valparaíso y el excelente restorán El Gato Tuerto, con su espectacular terraza, ecléctica cocina fusión y una de las mejores cartas de vinos de toda la región. En cuanto a alojamiento, el hotel Puerta de Alcalá probablemente es el más elegante de Valparaíso.

Los cementerios

Bajando siempre por Cumming nos encontramos en la cima de la meseta del cerro Panteón, donde están los cementerios históricos de Valparaíso. Frente a nosotros está el cementerio Número 2, justo al borde de la quebrada Elías.

Se rodean los cementerios por detrás en el sentido de las manecillas del reloj. Entramos por el costado izquierdo, bordeando los cementerios 1, 2 y de Disidentes.

La callejuela empedrada tiene un aire misterioso. A través de las rejas, se divisan los mausoleos con estatuas funerarias de mármol. Ilustres habitantes de Valparaíso reposan en estos camposantos. Los herederos de don Cornelio y Luis Venegas vendieron esta solitaria loma convertida en el siglo XX en un hermoso balcón de colgantes jardines donde los muertos descansan en sus sepulturas que miran el mar. Entre sus tumbas, es posible encontrar escolares paseando o parejas de enamorados que buscan la soledad y el silencio. Panteón es un cerro histórico porque allí descansan los forjadores del desarrollo de los primeros tiempos de Valparaíso.

Cementerio Número 1

En el cementerio Número 1 está el Mausoleo de los Baburizza. También se encuentra sepultado el fundador de Viña del Mar, José Francisco Vergara, el vicealmirante Simpson, el almirante Goñi, la señora Carmela Chacón de Prat, viuda de nuestro héroe de Iquique, y el periodista y dibujante Renzo Pecheninno, “Lukas”.



Sepultura de “Lukas”

Cementerio Número 2

En el cementerio Número 2 descansan los restos de don Fernando Rioja, industrial del tabaco. Ahí se encuentra también la tumba de don Enrique Deformes, los restos de los hermanos Clark, que son los que contribuyeron a la construcción de los ferrocarriles en Chile. Está sepultado también Ricardo Cumming, que fue una víctima de la revolución contra Balmaceda.

El Cementerio de Disidentes

El Cementerio de Disidentes alberga los restos de las familias que “disentían” de la religión oficial que era la católica. Aquí fueron sepultados en su mayoría inmigrantes europeos.

Encontramos la tumba de la familia Mac Kay y los Hucke, dos familias, inglesa una y alemana la otra, que se dedicaron al comercio de galletas.

Un dato curioso es que los extranjeros podían ser sepultados de día, mientras que los entierros de los nacionales se efectuaban en la noche. Esta tradición



duró hasta 1870, pero hoy día sólo los bomberos se entierran al atardecer con un desfile de antorchas, bandas que tocan aires marciales, bronces y medallas. La ciudad se paraliza, extasiada, a su paso. Hasta hoy, el desfile de los bomberos fallecidos constituye uno de los más hermosos espectáculos de Valparaíso.

No se puede pasar por alto, entre las sepulturas más conocidas, el monumento erigido en memoria de los marinos fallecidos de la fragata norteamericana “Essex”. Esta nave fue hundida en 1814 a la cuadra del muelle Vergara por los buques ingleses “Cherub” y “Phoeb”. Años después de ese episodio, el cónsul Británico de la época, George Seymour, sin que tuviera intervención el cónsul norteamericano, “que debía haberse interesado en ello”, inició las gestiones para llevar allí los restos de los marinos de la “Essex”, donde descansan hasta el presente.

También está el monumento levantado en 1881, al reverendo Dr. David Trumbull, fundador de la Iglesia y Colegio Presbiteriano que lleva su nombre, pero fundamentalmente una figura espiritual, que impulsó en este Puerto las actividades de la Iglesia Presbiteriana. No faltan los personajes de linaje como la tumba de la condesa Elizaberth Ernst Leitner, cuya sepultura adornan ángeles traídos especialmente de Italia.

Están el mausoleo de la XI Compañía de Bomberos, donde yacen voluntarios de todas las épocas, en especial sus mártires; el almirante Robert A. Simpson; P.P. Pratt también se encuentra en un mausoleo (que fue el fundador en Chile de la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días); George Southerland, un escocés que estuvo vinculado al Colegio Mackay, cuando se encontraba en Valparaíso; Henry Osbond Burdon, que peleó en Waterloo, en Bélgica, donde los ingleses y prusianos derrotaron a Napoleón; familias como Niemeyer, Hucke, cuya sepultura posee ángeles revestidos en cobre; el capitán fundador del Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso, Oluf Z. Christiansen; Velarde y muchos otros ciudadanos que se avecindaron en Chile y cuyos restos descansan en su segunda patria.

En el Cementerio de Disidentes los epitafios son dignos de leer, en su mayoría en lenguas alemanas e inglesas. Una de ellas dice:

“Ven y mira esta tumba cuando pases por ella.

Como estás tú ahora, yo fui.

Como estoy yo ahora deberás estar.

Por tanto, prepárate para seguirme”.

La calle Dinamarca

La vista desde allí es imponente hacia el cerro San Juan de Dios. Abajo se divisa el Almacén Cochrane de la Cooperativa de las Cajas de Ahorro junto a una calle empedrada. Al otro lado se divisa un conjunto de casas de madera pintadas de vivos colores: amarillo, granate y azul.

Cerro San Juan de Dios

Se prosigue ahora en dirección al plan por la pronunciada bajada Ecuador en curva que cruza brevemente por calle Newmann. Luego se sigue bajando por Ecuador. Al llegar abajo, encontramos



a mano derecha la calle Madrid, muy estrecha, que cruzamos, subiendo ahora por San Juan de Dios, al cerro San Juan de Dios.

Subiendo por esta calle, encontramos la calle Vera o Bernardo Vera a nuestra mano izquierda. Al subir por Vera se ve a mano derecha la villa María Antonieta en medio de paltos centenarios. Es una hermosa casona muy bien cuidada, con terrazas y balcones, como la que veríamos en un recodo de Lisboa.

A mano izquierda está la entrada de las casas pintadas de vivos colores. El cerro San Juan de Dios constituye una de las fotografías obligadas de Valparaíso.

Se sigue subiendo por la pendiente, encontrándonos ahora con Placilla. Subiendo por Placilla vemos casas grandes, de dos pisos, con declives y escalinatas de piedra.

Bajando por Vera otra vez, se llega a Guillermo Rivera. Por esta calle se baja un par de cuadras y se cruza por Huáscar hasta comunicar con General Mackenna.

En esta calle hay que fijarse en los números 223 y 213, pues son casas muy curiosas e interesantes. El declive ofrece vistas hacia Guillermo Rivera. Se ven curiosas escalinatas aferradas a los cerros y grandes desniveles con casas en las laderas a



Cerro San Juan de Dios

distintas alturas. Sorprende ver las curiosas construcciones. El sendero soslaya por el pequeño camino llamado Huáscar, lo cual nos lleva al Cerro Yungay, donde su hermosa plaza da una profunda sensación de tranquilidad. Se prosigue por General Mackenna, que baja por una de las pendientes más pronunciadas de la ciudad, pasando hermosas casas y villas, hasta la plazuela Ecuador.

Yerba Buena

Inmediatamente al desembocar en la plazuela Ecuador,



Pasaje Edén

iniciamos otra fuerte subida por Yerbas Buenas. A la altura del número 334 de Yerbas Buenas encontramos el pasaje Edén.

Pasaje Edén

Subiendo por la escalinata que está en dicho número, se llega a una pasarela que bordea la quebrada Yerbas Buenas con vista a la Iglesia de los Carmelitas. La balaustrada es muy precaria, pero, por lo mismo, de mucho encanto. La pasarela continúa y se transforma en tabloncillos suspendidos sobre el barranco. Hay en el medio una escultura primitiva en la misma balaustrada en la que el artista porteño empleó respaldos de sillas viejas, máscaras, palos pintados, rostros de muñecas. Tiene todo el espíritu rebelde, extravagante y absurdo de Valparaíso.

Las casas del pasaje Edén son muy originales. Parecen casitas de un cuento antiguo. Hay una puerta de duende o gnomo. No parecen casas de personas, sino de personajes. En el otro extremo del pasaje, hay otra escalinata por la que regresamos otra vez a Yerbas Buenas, que es como volver a la realidad.

Pasaje Chopin

Bajando otra vez por Yerbas Buenas se cruza hacia el cerro Bellavista hasta la calle Héctor Calvo por el pasaje Chopin que está más abajo, en la vereda de enfrente.

El pasaje Chopin es una larga escalera que sube con hermosas vistas hacia el cerro San Juan de Dios. Luego de la escalinata hay una larga pasarela que bordea el cerro Bellavista y que luego de serpentear entremedio de casonas antiguas y talleres de artistas, desemboca en la Fundación Valparaíso, en la calle Héctor Calvo.